

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

INSTITUTO  
EMMANUEL  
MOUNIER



Revista de pensamiento  
personalista y comunitario

ÓRGANO DE EXPRESIÓN  
DEL INSTITUTO E. MOUNIER

## CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR: Luis Ferreiro  
SECRETARIO: Fernando Soler  
acontecimiento@mounier.org

Luis Capilla  
Carlos Díaz  
José Antonio Fernández  
Teófilo González Vila  
Carmen Herrando  
José M. Linares Poveda  
Julia Pérez Ramírez  
Ricardo de Luis Carballada  
Félix García Moriyón  
José Manuel Alonso

## PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Los refugiados*
- *El camino de la no violencia*

EDITA: Instituto E. Mounier  
c/ Melilla, 10 - 8.º D  
28005 Madrid  
☎ 91 473 16 97  
http://www.mounier.es

Periodicidad: trimestral  
ISSN: 1698-5486  
Depósito legal: M-3.949-1986

DISÑO Y PRODUCCIÓN:  
La Factoría de Ediciones  
☎ 91 452 94 17

factoria@factoriaediciones.net

ILUSTRACIONES: Ana C. Martín  
IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

## SECCIONES

### 01 EDITORIAL

PENSAMIENTO

### 04 Apariencia y valor: hacia una crítica actual de la apariencia como criterio existencial básico,

por Javier Barraca Mairal

### 07 Sobre la inocencia,

por Benito Estrella

RELIGIÓN

### 11 Murillo para comprender nuestro tiempo, por Antonio Schlatter

TESTIMONIO

### 16 Maestros, mis maestros, por Emmanuel Buch Camí

IN MEMORIAM

### 21 Josep Maria Coll, por Carlos Díaz

OFICIO DE ESCRIBIR

### 23 Elegía a Fernando Camacho, por Esteban Tabares

### 24 Le advertimos, por Carmen Gallego

### 25 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

## ANÁLISIS

# El sistema educativo en discordia

PRESENTACIÓN 28

### ¿Es posible un acuerdo educativo en España?

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN . . . . . 29

### La educación en el ojo del huracán: reto y aventura

JOSÉ L. ROZALÉN MEDINA . . . . . 33

### Educar para la convivencia

CARMEN GALLEGO . . . . . 37

### La vocación universitaria en crisis

JESÚS R. JIMÉNEZ-OCTAVIO . . . . . 40

### Vocación universitaria en la sociedad del cansancio

MAR LLERA . . . . . 44

### Carta a un profesor de humanidades

SERGIO MAS DÍAZ . . . . . 46

### Carta a un profesor de ciencias

SERGIO BARBERO BRIONES . . . . . 48

### Carta de un profesor a un sindicato de educación (o varios)

DAVID SEIZ RODRIGO . . . . . 50

### La formación profesional

ADOLFO SALTO . . . . . 53

### Religión en la educación: ¿problema, paradoja o posibilidad?

PATRICIA HANNAM . . . . . 55

### Constitución y enseñanza religiosa escolar confesional

TEÓFILO GONZÁLEZ VILA . . . . . 60

### Homenaje a los maestros como mi maestro Marcelino Legido

CARLOS DÍAZ . . . . . 62

## Editorial

BENITO ESTRELLA, PROFESOR DE LITERATURA

### Información, formación y educación

La palabra «formación» se refiere a la acción de formar o dar forma a algo, de convertir una materia o masa en una figura reconocible. Aquello a lo que se le da forma es, en el caso de la educación, una persona, un ser humano; esta es la finalidad de la formación. La información es el medio por el cual la formación se lleva a cabo.

Hasta hace muy poco tiempo la información que podíamos tener sobre el mundo era escasa, lenta e inaccesible. Las noticias circulaban al ritmo de las mulas y tardaban en llegar tanto que cuando llegaban ya no eran noticias. Para

Continúa en la página siguiente →



de toda la sociedad, coralmente y al unísono, es decir, con el mismo son, aunque sean diversas las voces entonadas. Esta diversidad en la unidad no se impone dividiendo el Estado en diecisiete administraciones más o menos centralizadas y cerradas en sí mismas; las llamadas «autonomías» no sirven para respetar la autonomía del proceso educativo, sino para el reparto de un poder político que administra currículos —ideologías, doctrinas— y distribuye cargos.

Dos: la materia informativa de la que la educación se sirve para realizarse tiene que ser forzosamente una *tradición cultural* en la que se han ido decantando con el tiempo y la crítica —que también tiene que ver con «criterio»— las cuestiones esenciales —valores y virtudes, principalmente— para la pervivencia, convivencia y desarrollo de esa tradición, es decir, de una civilización determinada. Lo que se entrega y recibe en todo proceso educativo es una memoria y tiene carácter *intususceptivo*, o sea, orgánico: su evolución es al mismo tiempo conservación y organización, no derribo y relleno de escombros en nombre de los cambios de gobierno y de «lo técnico».

Tres: que a la hora de la entrega y acogida de esa tradición, quienes lleven a cabo tal tarea —padres, profesores, periodistas, políticos, famosos, etc.— deben tener *autoridad* reconocida, más allá del poder y su influencia —política, económica, mediática—; pues es la autoridad la que nos levanta y hace crecer, protegiéndonos al mismo tiempo de un poder que, convertido en fin en sí mismo, nos limita y constriñe, o nos aplasta con sus leyes, su control burocrático y sus monsergas propagandísticas.

Cuatro: que educar viene de *ex ducere*; es decir, se trata no tanto de echar más información sobre las cabezas de nuestros infantes, adolescentes, jóvenes y consumidores de información en general, como de sacar afuera, dándoles forma, las potencias humanas que todos llevamos dentro, nuestros ingenios propios, lo mejor de cada uno. La educación, como nos ense-

ñaba ya Sócrates con su mayéutica, no consiste tanto en rellenar de información una tábula rasa como en asistir un parto, en ayudar a que un nuevo ser venga a la luz. Desde este punto de vista —partiendo de unas mismas condiciones de oportunidad—, la educación debe propiciar la diferencia, no el igualitarismo —que no es lo mismo que la igualdad—.

Si fuese verdad que ahora por fin los partidos políticos empezaran a hablar de lo que nos importa a los ciudadanos —es un suponer— y hubiera un pacto por la educación —y si se habla de «pacto» es porque se supone que estamos en guerra—, ¿se tendrán en cuenta estas cuatro cosas que acabamos de exponer humildemente a la consideración pública?

Hay un círculo vicioso difícil de salvar. Pues lo que determina la escasa calidad de tanta cantidad de información que se desparrama por doquier es precisamente la falta de criterios —pedagógicos, éticos, estéticos, de verdad—. Lo que importa es por encima de todo el número de clientes que están dispuestos a consumirla, bien como entretenimiento, bien como propaganda, sin que tengan tiempo para mirar ni sus ingredientes, ni su posología, ni sus contraindicaciones. No digamos cocinarla, servirla y masticarla para que sea asimilada. Se les ofrece de manera machacona y cada vez más simplista y trivial, conminándolos a que inviertan con sus votos en una mercancía de la que se muestran sólo sus envoltorios de anuncio y escaparate. Y así, un exceso de información —cada vez más confundida con la propaganda— se convierte en un estorbo para la educación, pues si bien la planta necesita agua para crecer, también se pudren sus raíces por encharcamiento. Y esto nos hace dudar —sin perder nunca la esperanza— de que la educación sea de verdad tema de real interés en las comidillas del poder político, económico, mediático y técnico; y que el pacto por la educación, si llega a producirse, sirva realmente para algo más que para otro nuevo reparto del poder entre los distintos partidos políticos.

# PRESENTACIÓN

LUIS FERREIRO  
Director de **Acontecimiento**

## EL SISTEMA EDUCATIVO EN DISCORDIA

**E**l sistema educativo en España ha sido tradicionalmente un campo de batalla en el que las diversas ideologías han tratado de imponer sus puntos de vista, con frecuencia sin mucha caballerosidad. Se ha reflejado en ella, como en un espejo, la manía persistente de las facciones políticas de llegar a soluciones por la vía del combate, imponiendo el resultado la facción vencedora, con desprecio total de la vencida, en lugar del debate y la síntesis integradora y respetuosa con los derechos de quienes no han logrado que prevalezcan los suyos.

De ahí la proliferación de leyes educativas con las que cada gobierno ha querido descalificar a los adversarios políticos y marcar las diferencias, aun cuando los cambios introducidos no sean tan decisivos. Como puede verse en algunos de los artículos que siguen, las diferencias no pueden ocultar una convergencia de fondo en muchos asuntos. Parece, más bien, que los partidos políticos mantienen artificialmente la discordia al servicio de su imagen en uno de los terrenos en los que creen poder mostrar su identidad más nítidamente y, por tanto, las presuntas diferencias con el rival.

Se insiste así en viejos temas siempre en disputa, en los que parece imposible el acuerdo, tales como educación pública frente a educación privada, religión frente a educación estrictamente laica, etc. Temas en los que se suele ignorar la Constitución para plantear en cada cita electoral tesis que después se olvidan para volver a reiterarlas en las siguientes elecciones, señal inequívoca de la función ideológica de esas demandas, más allá de que sean o no justas, cosa que en el fondo no interesa de verdad.

Lo que se olvida y queda al margen del debate son los fines de la educación, en los cuales el acuerdo es tácito. Entre estos fines comúnmente aceptados de la educación están la transmisión de conocimientos, la integración de la persona en el medio social en el que se ha desenvolver, la preparación para una profesión, etc. Pero el fin último de la educación es formar personas, y el sistema educativo debe cooperar a esta finalidad primordial, que es precisamente en

lo que menos se insiste por parte de todos los implicados.

Las consecuencias de este olvido han dado lugar a un consenso en el que la educación formal se decanta hacia un utilitarismo rampante, en el que se priman los conocimientos básicamente instrumentales, orientados hacia el manejo de medios, preferentemente técnicos, procedimentales, etc., con grave riesgo de que los mismos educandos terminen siendo medios humanos manipulables o piezas de una sociedad maquinal.

Un síntoma de esta tendencia es visible en el retroceso del espacio ocupado por las asignaturas de humanidades y su papel en la formación del sentido crítico, la curiosidad por lo humano, la atracción de lo desconocido, la creatividad, etc. Este consenso invisible es algo que impide reconocer la intromisión en el sistema educativo de intereses diversos, ajenos a los de discentes y docentes.

Intereses del sistema económico, que se pretenden, y al cabo resultan, indiscutibles, de modo que el sistema educativo se transforma en siervo de la economía capitalista y correa de transmisión de sus intereses y de su mentalidad, hasta el límite de la subversión: *educere* se convierte en *inducere*.

Intereses políticos, como los que deforman la historia en aras de los intereses de los grupos nacionalistas, en detrimento de una visión más amplia y cooperadora hasta la perspectiva de humanidad.

Intereses culturales, como los que pretenden imponer la obligatoriedad de la ideología de género, visión particular que se hace pasar por general y obligada y que, para ello, se apoya en todo el aparato institucional para invadir el sistema educativo y lograr un reconocimiento de su papel de supervisar contenidos, controlar el pensamiento correcto y castigar a quienes no lo acepten. Esto, en un país como el nuestro, equivale a sustituir el confesionalismo católico por la confesionalidad de género.

Por todo esto, la discordia actual en la educación debería superarse, sin que eso signifique perseguir la meta de una concordia definitiva, sino un cambio de los objetos de discordia, de modo que los debates se centren en problemas más graves que pasan desapercibidos. 